

EL RINCÓN DE VÍKTOR

Viernes, 02 de Agosto de 2013

LA CRUZADA DE ESPAÑA

VIII CENTENARIO DE LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA

INTRODUCCIÓN

Indudablemente, al encontrarnos en un ámbito territorial como es el del Campo de Calatrava, con Bolaños como una de sus localidades más emblemáticas, se hace necesario, al menos, dedicar un artículo o una conferencia al hilo del VIII Centenario de la batalla de Las Navas de Tolosa, que conmemoramos precisamente durante este mes de julio. Llama poderosamente la atención, la poca o casi nula repercusión que está teniendo el recuerdo de este hito histórico, sobre todo, en la provincia de Ciudad Real¹, cuando en realidad, resultó ser determinante, no sólo en cuanto al origen de algunas de las localidades que aún hoy existen, o a la consolidación de algunas ya existentes, sino que además, y hasta donde conocemos, este acontecimiento supuso el punto más álgido de nuestras tierras a nivel histórico. Porque por vez primera en la Historia, y casi hasta el siglo XIX, estas tierras tuvieron el protagonismo en el relato histórico. El protagonismo en solitario. Pero sin embargo, se ningunea, se le quita importancia, se le aparta en el trastero de la Historia. Vaya por tanto desde estas letras mi más rotunda queja. Evidentemente estamos en una etapa difícil, y la mayoría de nuestros ayuntamientos tienen que realizar severos ajustes en sus programas culturales. Pero ello no es óbice ni justificación para no haber impulsado siquiera un acto conmemorativo institucional, aunque hubiera sido meramente testimonial. Yo, como historiador y vecino de Bolaños, lo lamento profundamente. Nuestros paisanos, y los de nuestros vecinos (Almagro, Moral de Calatrava, Calzada de Calatrava, etc) lo deberían también lamentar. Por nuestra parte al menos no va a quedar.

Vamos a tratar un tema fundamental en la Historia de nuestra comarca, pero a su vez, fundamental en la Historia de nuestro país, y fundamental en la Historia de Europa. La Batalla de Las Navas de Tolosa tiene un prestigio dentro de la historiografía europea que muchas otras épocas u otros hechos ya lo quisieran tener. Y lo tiene porque realmente, su calado cultural, su significado, pero sobretodo, sus consecuencias, fueron las que fueron (no las vamos a anticipar aún). Estamos inmersos, por lo tanto, en una época, que fundamentalmente durante la etapa literaria conocida como el Romanticismo, a mediados del siglo XIX, adquirió un prestigio que hasta entonces no había tenido. Desde el Renacimiento, allá por el siglo XVI, se trató a la Edad Media como una etapa oscura, violenta, que supuso un retroceso cultural, intelectual, científico, etc, para todo Occidente. Afortunadamente, los estudios históricos del siglo XIX (ya adecuados a un método científico que hizo que la Historia no fuera un mero cúmulo de datos o de relatos anecdóticos sino un trabajo sometido al apoyo en base a pruebas objetivas) comenzaron a dar una visión completamente diferente sobre lo que fue la Edad Media. En mi opinión no hubo una Edad Media larga, de diez siglos de duración. Hubo varias edades medias, donde las anteriores son más oscuras y menos avanzadas que las posteriores. Por poner un ejemplo, si durante el Renacimiento se recuperan los saberes antiguos, como la medicina, es porque en esa Edad Media ya había condiciones para que pudiera recuperarse. Las universidades surgen en la Edad Media, y las condiciones sociales y económicas del Renacimiento son hijas de esa atroz Edad Media como se describía anteriormente.

Podemos, además, sistematizar esta época en tres etapas, siempre para la Península Ibérica: la Alta Edad Media, que comprendería desde la descomposición del Imperio Romano, con la llegada de los bárbaros (suevos, vándalos, alanos, visigodos y bizantinos en el caso español); la Plena Edad Media, que en nuestro caso abarcarían los siglos VIII al XI, con la conquista musulmana (otros bárbaros) y el inicio de la Reconquista hasta la toma de Toledo por Alfonso VI en 1085; y la Baja Edad Media que se extendería desde el siglo XII, con la invasión almohade, hasta la toma de Granada por los Reyes Católicos en 1492. La Batalla de las Navas de Tolosa quedaría insertada en la Plena Edad Media, época intermedia entre los siglos "oscuros" y la revitalización de Europa.

Siguiendo con el tema del prestigio que la Edad Media ha ido adquiriendo a lo largo del último siglo y medio, pero conectando con la actualidad, comprobamos que hay temas medievales que siguen muy en boga. ¿Cuántas novelas se han escrito sobre los templarios? ¿Cuántos libros existen sobre las Cruzadas? ¿Y sobre la guerra santa? Tierra Santa, las expediciones militares del siglo XII que a ella se enviaron desde Occidente, la lucha

¹ Únicamente al cierre de esta edición he tenido noticias de una conferencia sobre la misma en Torralba de Calatrava impartida por el profesor de la UCLM D. Francisco Ruíz Gómez. Se anuncia una exposición para noviembre en Bolaños.

entre dos civilizaciones mediterráneas (en realidad tres, porque los bizantinos en estas fechas tenían más diferencias que semejanzas con los cristianos occidentales), los templarios y otras órdenes militares... todo ello despierta el interés del público del siglo XXI. ¿Por qué? Algo nos llama, algo nos despierta ese interés. ¿Será el romanticismo, la evasión a tiempos anteriores, a tiempos de luchas por un ideal común? No lo sé, pero esa es la realidad. Y bien, muy pocos saben que aquí, en esta misma comarca, y un poco más al sur, en la provincia de Jaén, allá por 1211, el Papa Inocencio III promulgó una bula de Cruzada en términos similares a los que usó para llamar a la IV Cruzada, la de 1202-1204. De ello nos vamos a ocupar, por lo tanto, de aquí en adelante. De la Cruzada de 1212. Vayamos pues, con los antecedentes.

ANTECEDENTES

Primero, se hace necesario hacer un breve resumen de lo que había sido hasta 1211 lo que se ha dado en llamar “la Reconquista”. Este término aún suscita polémica, pues se comenzó a utilizar durante el siglo XVII, pero aún más en el siglo XIX, llegando al XX como un convencionalismo histórico. El término se justifica en el significado religioso del conflicto que enfrentaron a los poderes cristianos del norte de la península, con el poder musulmán del sur. Así pues, los reinos cristianos tenían la misión de restaurar la fe verdadera, y también, el antiguo reino visigodo de Toledo. Éste estaba en pleno proceso de descomposición cuando asomaron por el sur los musulmanes, allá por el 710. Se habían tenido ya algunas escaramuzas en reinados anteriores, en torno al 675, pero en ese momento se pudo evitar la invasión.² Aprovechando la guerra civil entre dos sectores nobiliarios (partidarios de Don Rodrigo, y partidarios de Agila, hijo de Witiza, último rey), un contingente bereber toma parte en la supuesta batalla del Guadalete. Y digo supuesta porque, salvo por las crónicas del siglo IX, no tenemos mayor indicio de ella. Puede que solo fuera una escaramuza, o puede que se produjera en otro lugar. Además, hay que tener en cuenta que en esta época, las batallas campales son una excepción.

Estamos en la época de los asedios. El poder musulmán ocupa rápidamente la península. Solo encuentran oposición fuerte en algunas ciudades que habían sufrido una decadencia menos fuerte: Toledo, Mérida, Córdoba o Zaragoza. Además, la mayor parte de la nobleza goda pacta con el nuevo poder, y se convierte en masa al Islam, como el noble Teodomiro con feudo en Murcia, que cambia su nombre por Tudmir. Los musulmanes toman el territorio sin luchar, dando una idea de en qué condiciones se encontraría por entonces la sociedad goda. En el 722, un noble godo, conocido en las crónicas como Don Pelayo, y que posiblemente estaba emparentado con la familia real destronada, lideró un grupo de lucha frontal contra los gobernadores árabes. Fue en Asturias, donde posiblemente tenía sus feudos. Es el otro modelo, el opuesto a Tudmir.³

En los Pirineos también se encontraron algunos núcleos de resistencia. Pero las crónicas callan nombres en estos lugares. En el 732, los musulmanes son frenados por los francos, al mando de un caudillo llamado Carlos Martel, que en las cercanías de Poitiers inflige la primera gran derrota a un ejército musulmán desde que Mahoma triunfara a mediados del siglo VII. Desde entonces, los musulmanes fijan unas fronteras fortificadas en torno al valle del Duero, y en torno al valle del Ebro. En la parte oriental de la península, Zaragoza y Barcelona estarán dominadas, pero no llegarán a los Pirineos. En el 754 hay un cambio de poder en la capital del imperio musulmán. En Damasco, los abasidas asesinan a la familia califal omeya. Uno de sus miembros, Abderramán, huye hacia occidente, y llega a la península ibérica. En el 756 consigue el apoyo de los gobernadores y el ejército, y se proclama emir de Córdoba, guardando lealtad religiosa al Califa, que ahora está en Bagdad, pero formando un núcleo político fuerte y estable de oposición a Bagdad. Al-Ándalus se independiza del resto del Imperio. Mientras en el norte, los avances cristianos son lentos, en el sur, en el 929, Abderramán III se proclama Califa de Córdoba, consumándose la independencia total. A mediados del siglo VIII se había descubierto en Iria Flavia, en el Campus Stellae, una tumba que fue atribuida rápidamente al apóstol Santiago, en tiempos de Alfonso III de Asturias.

Después, surge el dominio de Almanzor, un caudillo musulmán que ejerce de dictador, anulando a mera comparsa la figura del califa Hixem II. Sus campañas de castigo y saqueo dejaron los reinos del norte tiritando. A la muerte de Almanzor, el califato de Córdoba se desvanece. En 1032, el califato cordobés no es más que un símbolo sin valor ni poder alguno. Al mismo tiempo, el norte acumula fuerzas y llega a “unificarse” en la figura de un rey navarro, Sancho Garcés III de Pamplona, llamado “el grande”. Desde entonces, los cristianos del norte van a iniciar un camino que les llevará a dar un impulso enorme en el proceso reconquistador. Entre 1085 y 1212, se sucede un racimo de décadas en las que ni musulmanes ni cristianos son capaces de obtener una hegemonía militar que les permita imponerse al otro. En 1086 se produce la invasión de los almorávides (segunda invasión musulmana de la península), un pueblo nómada procedente del África subsahariana, que profesaba una creencia islámica herética (monoteísmo malequí⁴). Es la época de Alfonso VI de Castilla y su toma de Toledo. Y la época del Cid. En 1147,

² Gerbert y Bonnassie. *Las Españas medievales*. 2008. Madrid.

³ ESPARZA, José Javier. *La aventura del Reino de Asturias*. Madrid. 2009.

⁴ Los malequitas creían en la [Al Muwatta](#) (libro escrito por [Malik](#), el fundador de la doctrina), que entre otras cosas defiende la [poliginia](#), la [virginidad](#) prematrimonial, el repudio y el derecho al contrato matrimonial de las hijas. Siglo XI.

como reacción a la doctrina almorávide, surgió en Marruecos un nuevo movimiento religioso, el de los almohades⁵. Contra este nuevo pueblo invasor tendrán que luchar tanto Alfonso VII, como Alfonso VIII, y esto ya entronca con el episodio de Las Navas.

LA HISTORIA MILITAR

El tema que estamos tratando es un tema de Historia militar. Hoy en día es políticamente incorrecto tratar los temas militares. Solo hay que ver los currículos escolares y preuniversitarios para darse cuenta de ello. ¿Dónde hemos dejado la Historia militar? La hemos arrinconado, la hemos abandonado. Se pudre en una amnesia que, seguramente, tiene un fin claramente concebido: conseguir que las nuevas generaciones conozcan la Historia superficial y oficial, pero sin empaparse de ella. Hubo una época, la franquista, pero también la anterior, en la que los maestros y profesores no tenían ningún pudor en explicar detalladamente los dimes y diretes de una batalla.

Por supuesto, es incorrecto mantener un relato histórico coherente a base de batallas. Pero esa razón es la que se ha argumentado desde las altas esferas de la pedagogía para eliminar las batallas y su desarrollo en las asignaturas de Historia, al menos, en España. En las batallas, además de Historia, se aprende estrategia. Parece curioso, pero son los videojuegos, aparte de algún juego de mesa, los que están cubriendo este déficit. Los alumnos de ahora se enteran del desarrollo de las batallas históricas jugando en el ordenador. Es un elemento que me parece que hay que retomar. Por ejemplo, hoy la mayoría de la gente sabe que hubo una batalla en Las Navas, y sabe la fecha porque es fácil para recordar, pero poca gente sabe quiénes la lucharon, cómo se llamaban los comandantes de la escuadra cristiana, o quienes formaban los ejércitos musulmanes. Y mucho menos, cómo se desarrolló la batalla. Siendo crucial, no solo para el devenir histórico de la península ibérica y de España, sino también a nivel universal. Hay que recuperar pedagógicamente la Historia militar, porque, aunque nos pese (o les pese a algunos), la Historia está sembrada de batallas, y la guerra ha sido uno de los motores de la civilización. Vivimos en una etapa histórica donde se ha apostado por un pacifismo hipócrita. La paz real no existe, cuanto antes nos concienciamos de eso, tanto mejor. España está consiguiendo que sus jóvenes apenas sepan nada de Historia militar ni de estrategia militar (solo por hobby o por los juegos de PC se está paliando en parte).

LA BATALLA DE ALARCOS.

No nos podemos adentrar en la problemática de la batalla de Las Navas de Tolosa sin referirnos a la batalla de Alarcos, que tuvo lugar en 1195. Precisamente es esta batalla, la de Alarcos, la que precipita los acontecimientos que darán lugar a la de Las Navas de Tolosa. Vamos pues, a conocer brevemente cómo estaba la península exactamente antes de 1195. Hay que destacar, en primer lugar, que en esa fecha, y durante toda la plena y baja edad media, no existe unidad política global ni en el territorio cristiano, ni en el territorio musulmán. Es la España de los cinco reinos que definió magistralmente Menéndez Pidal en su enciclopedia de Historia de España:

1. **Portugal**, que por capricho de la Santa Sede, obtuvo su independencia de León en 1143 con Alfonso Henriques⁶ en el Tratado de Zamora.
2. **León** era la entidad política que derivaba del antiguo Reino de Asturias. Aunque no es muy conocido, el hecho es que León no tenía nada que ver políticamente con Castilla. Sus leyes y sus instituciones eran completamente diferentes. León desarrolló un sistema parlamentarista casi un siglo antes que Inglaterra, y la gobernación estaba pactada entre el Rey y sus súbditos. Con Fernando I León y Castilla estuvieron unidos, pero mal avenidos. Hubo escaramuzas y conflictos fronterizos entre ellos. La rivalidad fue feroz. Alfonso VI consiguió reinar en ambos reinos (aunque por separado, sin unidad política, y Alfonso VII también, luego se dividió la herencia). Solo con Fernando II en León, y Sancho III en Castilla, se llegó a un acuerdo para el reparto territorial en la futura reconquista. León reconquistaría las extremaduras (portuguesa y española), Badajoz, y la parte occidental de la taifa de Sevilla. Fernando II mantuvo alianzas temporales con algunos taifas almohades. En 1183, Fernando II

⁵ Ibn Tumart, fundador del movimiento, fue proclamado por sus seguidores mahdi («el Imam que ha de venir»), creencia de raíz ideológica chiita pero también aceptada por el sunnismo, y llamó a todos los musulmanes a retornar a las fuentes primeras de su fe, es decir, el Corán. Siguiendo estos principios, se enfrentaron con los almorávides, que habían impuesto una rígida ortodoxia maliquí, pero que apenas habían transformado las costumbres populares poco acordes con el Corán. Después de dominar el norte de África, enfrentando a la confederación de tribus bereberes de los masmuda con los lamtunas almorávides, desembarcaron desde 1145 en la península ibérica y trataron de unificar las taifas utilizando como elemento de propaganda la resistencia frente a los cristianos y la defensa de la pureza islámica. Por eso su yihad se dirigió por igual contra cristianos y contra musulmanes. Siglo XII.

⁶ La bula del Papa Alejandro III *Manifestatis Probatum* de 1179 le otorgó sanción internacional al nuevo reino de *Portu Cale*. Castilla trató de anexionarlo en 1385.

de León firmó un acuerdo con Alfonso VIII de Castilla, el Tratado de Fresno-Lavandera, por el que León rompe sus alianzas almohades y se une a los castellanos en la lucha contra los islámicos. Sitia Cáceres de inmediato. Las disputas fronterizas entre dos grupos de nobles, los Castros de León, y los Lara castellanos, mantuvieron vivas las ascuas del conflicto solapado entre ambos núcleos políticos. Sin embargo, en abril de 1194 se firmó en Tordehumos una paz de diez años entre Alfonso IX de León y Alfonso VIII de Castilla.⁷ Fernández de Castro protestó contra el tratado, ya que los castellanos apoyaron al rey leonés para que recuperase los castillos que Castro le había usurpado a Alfonso IX. Fernández de Castro se pasó a los almohades. Desde entonces, en ambas cortes se promoverá la unificación política de ambos reinos. Que culminará con el ascenso al trono de Fernando III, rey tanto de Castilla, como de León. Y ambos reinos caminarán juntos desde entonces.

3. **Castilla** había sido inicialmente un condado feudatario y tributario del Reino de Asturias. Fernán González de Lara conseguirá mantener virtualmente independiente sus posesiones, y las ampliará contra los musulmanes. El testamento de Sancho III el Mayor de Navarra confirmará el estatus de Reino a Castilla en 1035 heredado por Fernando I. Alfonso VI de Castilla será el primer gran rey castellano, tomará Toledo a los almorávides en 1085, pero será derrotado en Sagradas en 1087, aunque mantendrá Toledo precariamente. El Cid conquista Valencia en 1094 a título particular, aunque se declarará vasallo del rey. En 1108 se produce la batalla de Uclés, que vencen los musulmanes. Alfonso VII retoma la lucha reconquistadora. En 1142 toma Coria, en 1144 toma Jaén, y Córdoba, aunque esta última por unos meses. Almería es tomada por las flotas de la Segunda Cruzada en 1147, aunque permanecerá solo una decena de años en manos castellanas. En 1151 firma con el rey aragonés el Tratado de Tudillén que fija las fronteras entre Castilla y Aragón, además de repartirse Navarra (cosa que al final no cumplirán). La herencia quedará repartida entre sus hijos Fernando y Sancho. Éste fue el nuevo rey, pero murió al año siguiente de ascender al trono, en 1158. Blanca de Navarra ejercerá la regencia en nombre de su hijo Alfonso VIII. Éste casó con Leonor de Plantagenet, hija del rey Enrique II de Inglaterra y Leonor de Aquitania. En 1173 toma los territorios que los navarros le habían arrebatado durante su minoría de edad. Toma Cuenca en 1177, año en el que funda la Universidad de Palencia, la primera en Castilla. En 1179 firmó el tratado de Cazola, que ponía al día el de Tudillén, e introducía una cláusula en la que, Murcia pasaba a ser de derecho castellano a cambio de que Alfonso II el Batallador se viera libre del vasallaje que le debía al rey castellano. En 1186 firma un tratado con todos los reinos cristianos peninsulares. En Tordehumos, acuerda con Alfonso IX de León la futura unidad de ambos reinos en la Corona de Castilla, al casar la hija de Alfonso VIII, Berenguela, con el rey leonés. Berenguela reinó entre 1216 y 1230, después de que el heredero castellano, Enrique I, muriera pronto. La descendencia de ambos uniría los reinos: Fernando III.
4. **Navarra.** Las crónicas cuentan que Pamplona fue fundada en el 824. Los navarros fueron uno de los núcleos políticos más activos e importantes en la lucha contra los musulmanes. Alcanzó su mayor expansión y esplendor con Sancho III el Mayor, que murió en 1032. El bloque político estaba dividido en la Alta y la Baja Navarra, separados por el Ebro. Castilla y Aragón conformaron bloques políticos más potentes, y su reconquista quedó pronto frenada por ambas coronas. Navarra fue obligada a permanecer como un pequeño reino situado al sur de los Pirineos, y a defenderse de la rapiña de tres grandes potencias: Castilla, Aragón y Francia.
5. **Aragón.** La Corona de Aragón estaba formada por dos bloques políticos en esta época: el Reino de Aragón, fruto de la unión de los condados de Pallars, Sobrarbe y Ribagorza; y el condado de Barcelona, también conocido como Cataluña. La unión dinástica entre la realeza aragonesa y la barcelonesa propició esa unidad política con estructura federal que permanecerá intacta hasta 1713. En 1211 era Pedro II el rey de Aragón, y participaría en la Cruzada de Las Navas.⁸

Pero, mientras tanto, ¿qué pasaba en el sur? Un nuevo poder había surgido en el núcleo norteafricano. Eran los almohades, que tomaron una interpretación más radical del Islam, y con pretensiones de renovación religiosa, tomaron el control político y militar de Marruecos, Argelia, Túnez y parte de Libia. De nuevo, los gobernantes peninsulares echaron mano de las tropas norteafricanas de élite para dirimir sus disputas. Esto propició la tercera invasión musulmana de la península en 1147. Abdalmumin, el *Miramamolín* de las crónicas cristianas, líder de este nuevo grupo de fanáticos, no pudo ejercer su liderazgo en la península. Pero su sucesor, Yusuf, que para las crónicas cristianas seguía siendo tan *Miramamolín* como su antecesor, sería quien tomaría las riendas en la antigua Hispania. Los almohades habían llegado para quedarse, y proclamaron la *yihad* o “guerra

⁷ Desde la época de Sancho III el Mayor de Navarra, los ordinales para los reyes de León y de Castilla se respetaban mutuamente. Por eso, de Alfonso IX de León se pasa a Alfonso X de Castilla sin que medie un Alfonso IX de Castilla.

⁸ Es imposible ahondar más en este escrito en la Historia de cada uno de estos reinos. Recomiendo el manual de *Historia de España en la Edad Media* de **Valdeón, García de Cortázar et alii** para ampliar.

santa” tanto contra los cristianos como contra los musulmanes peninsulares (pues los acusaban de profesar una corriente herética del Islam que toleraba la riqueza y la corrupción a nivel gubernamental; en realidad, los heréticos eran ellos, pero eran los más fuertes). Desde Marrakech, los almohades intentaron dominar un vasto territorio. Precisamente por ello, el imperio almohade, por muy curioso que pudiera parecer, fue un poder débil, frágil, y tuvo grietas desde sus mismos cimientos. Yusuf tuvo que luchar una guerra civil contra su propio hermano, que se había hecho fuerte en Bugía, hacia 1170. La sublevación de Ben Mujafad en Gomara se produjo en 1181, y en 1190, Trípoli puso sus armas contra el Emperador Yaqub al-Mansur, sucesor de Yusuf, bajo el liderazgo de Qaraqus. Túnez y Libia jamás volverían a jurar fidelidad a los almohades.⁹

Los cristianos aprovecharán este periodo para afianzar sus fronteras, e incluso, como Portugal, para avanzar en sus conquistas hacia el sur. En 1147, los portugueses toman Lisboa, lo que les valió una gran popularidad en la Europa del momento, y supuso un refrendo a su flamante independencia. Demostraban que por sí solos eran también capaces de vencer. En 1184, los portugueses logran detener el avance de las tropas de Yusuf en Santarem. El líder almohade muere durante el sitio a los portugueses. Su sucesor será Yaqub al-Mansur. Éste fijó su sede imperial, el califato almohade, en la ciudad de Sevilla. Fortificó al norte San Juan de Aznalfarache, e inició una serie de campañas en 1090 y 1091, obligando a los portugueses a firmar una paz por cinco años. Ésta era la situación previa a la batalla de Alarcos.

BATALLA DE ALARCOS. INCISO PRIMERO: CALATRAVA

Pero, antes de profundizar en dicha batalla, tenemos que hacer mención a la fortaleza de *Qalat-Rabat*, núcleo poblacional y militar de primera fila en tierras manchegas. Sabemos que Calatrava estaba ya en pie hacia el 780, puesto que aparece mencionada en las crónicas cristianas. Su nombre significa *fortaleza de Rabat*, posiblemente, el gobernador fundador del asentamiento. La fortaleza se asentó en la orilla norte del Guadiana, en el actual término de Carrión de Calatrava. Su función principal fue la de establecer un control económico y militar del trayecto Toledo-Córdoba, eje fundamental de Al-Ándalus. Fue por tanto en tiempos de Muhammad I cuando se construye la fortaleza. En el 853 sabemos que los rebeldes toledanos logran derruirla, y que Alaquén I la reconstruyó. No hay noticias de que Calatrava tuviera más problemas hasta 1147. Por lo tanto, suponemos que se convirtió en una ciudad importante, y que dominaría buena parte de lo que hoy es la provincia de Ciudad Real. Hay que tener en cuenta que en esta época, las fronteras las marcan los accidentes geográficos, fundamentalmente los ríos y las cordilleras.

En 1085, Castilla alcanzó la frontera de los montes de Toledo, lo que significaba que Calatrava y toda su circunscripción pasaban a la primera línea defensiva de los musulmanes, y por lo tanto, a ser frente de guerra. 1147 fue el año de la Segunda Cruzada a Tierra Santa, y sería un año muy importante para Castilla. Las tropas combinadas de ingleses y nórdicos habían tomado con los castellanos la ciudad de Almería, que luego caería diez años más tarde. Y Alfonso VII *el Emperador* tomó la fortaleza de Calatrava, lo que suponía que la frontera podía avanzar hacia Sierra Morena, y poner por lo tanto en peligro el núcleo del poder islámico andalusí: Sevilla, Córdoba, Jaén o Granada. Es de suponer que el éxito sobre Calatrava fue por completo inesperado, ya que no hubo una planificación adecuada para esa conquista. Todo hace indicar que la repoblación de este fuerte militar fue bastante difícil, y aunque se mantuvo una guarnición cristiana custodiando el castillo, la mayoría seguía siendo musulmana. Se sabe que las condiciones de vida en Calatrava no eran muy buenas. En verano aparecían enfermedades relacionadas con el estancamiento de las aguas, lo que dificultaba la higiene y la salubridad del lugar. Además, el Guadiana reducía su nivel y el acceso al agua era muy limitado. Es aquí cuando aparece la Orden del Temple.

LA BATALLA DE ALARCOS. INCISO SEGUNDO: CALATRAVA, LA ORDEN MILITAR.

Para una época como ésta, la de finales del siglo XII y principios del siglo XIII, se hace necesario tratar el tema de las Órdenes Militares de la Cristiandad. Una Orden Militar es una congregación monástica masculina militarizada para cumplir unas determinadas funciones (asistencia, protección, custodia, combate, logística) en las zonas fronterizas con los infieles. Estas zonas fueron principalmente tres:

1. Tierra Santa, donde operaron la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo, 1120-1312 (más tarde, (...) y *del Templo de Jerusalén*, de ahí lo del Temple)¹⁰; la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, 1113-actualmente, Orden de los Caballeros de Malta (estas dos son las que más tiempo durarían); la orden de San Lázaro, 1142-absorbida por los hospitalarios en 1291; Santo Tomás de Acre, 1190-1291, absorbida por los hospitalarios.

2. Europa del Este y Nórdica, donde operó en solitario la Orden de Santa María de los Alemanes (o de los Teutones). La orden teutónica tuvo un carácter más misional y apostólico que militar, aunque en origen tuvo que

⁹ MARTÍNEZ DEL VAL, José María. “La batalla de Alarcos”. Centro de Estudios Manchegos. UCLM.

¹⁰ AYALA MARTÍNEZ, CARLOS de *Las Órdenes Militares en la Edad Media*. Madrid. 1998.

librar enormes guerras. Fue creada en 1190, y aún permanece vigente, con carácter simbólico. Otras órdenes de menor entidad fueron fagocitadas por los teutones: la orden de *Cristo de Livonia*, a veces llamada *Hermandad de la Espada*, establecida en Riga en 1202; y la orden de *Dobrin*, establecida en el Vístula, en la actual Polonia.

3. La Península Ibérica. Aquí, por influjo sobre todo de la orden del Temple, y por las necesidades propias de nuestra guerra surgieron varias. En Castilla, la más importante fue la de Calatrava, creada en 1158 por el abad de Fitero (Navarra) San Raimundo, siguiendo el modelo del Temple. En León se creó la de Santiago en torno a 1170, por influjo de los hospitalarios. Hacia 1180, también en León, fue creada la orden de San Julián del Pereiro, luego llamada *de Alcántara*. La orden de Santiago pronto tuvo sedes también en Castilla, y se convirtió en la primera institución interhispánica.

Similar proceso se pretendió con la de Alcántara, que fundó en Castilla la orden de Trujillo en 1186, y pereció en 1198. En Portugal se creó en 1170 la orden de Évora, como desgajamiento de un emplazamiento calatravo. En 1211 se trasladó a Avis, siendo conocida desde entonces como la orden de Avis. En Aragón, sin embargo, al menos en estos siglos, no iba a tener especial relevancia la fundación de órdenes militares. Los caballeros nobiliarios y las mesnadas concejiles siguieron protagonizando las luchas contra el infiel. La orden de Montegaudio, de 1188, tenía su rama aragonesa y su rama castellana, pero la aragonesa se incorporó al Temple en 1196, y la castellana pasó a llamarse *de Monfragüe*, y en 1221 pasó a Calatrava.

Curioso es el caso de la orden de *Alcalá de la Selva*, que permaneció hasta el siglo XIV, pero que parece que no ejerció las atribuciones militares que tenía. Finalmente, la orden de San Jorge de Alfama, creada por Pedro II de Aragón en las costas de Tortosa para defenderse de la piratería musulmana. Todas estas órdenes son creadas por iniciativa secular o eclesiástica, con el apoyo del poder político y económico del momento: burguesía y monarquía.

Desde Alfonso X, la monarquía tomaría la iniciativa y crearía las llamadas órdenes nacionales. En 1272, merced a la experiencia naval de Alfonso X, que quiso tomar un puerto musulmán en la costa marroquí (Salé), creó la orden de *Santa María de España*, llamada también *de la Estrella*, y de *Cartagena*. Fue un fracaso. En 1312, con la disolución de la orden del Temple, y la pérdida de poder de la orden del Hospital, los monarcas decidieron agrupar las sedes nacionales de estas órdenes creando otras nuevas. Así fue creada la orden de *Santa María de Montesa*, con sede en Valencia, a partir de los despojos hospitalarios de dicho reino. Los portugueses reunieron a los templarios del país en la *orden de Cristo*, en 1319. Además, “nacionalizaron” la parte de la orden de Santiago que se había establecido en sus territorios. Crearon así la orden de *Espartarios*.

En 1150, Alfonso VII cedió la fortaleza de Calatrava para su custodia en nombre de Castilla a la rama hispánica de la orden del Temple. Sin embargo, fue un fracaso rotundo. Los templarios, ante la imposibilidad de mantener unas mínimas condiciones económicas y sanitarias deciden abandonar la fortaleza y se la entregan a Sancho III de Castilla. Éste la ofreció a quien pudiera garantizar su defensa. En ese momento, en Fitero, Navarra, Raimundo, el abad del monasterio, y Diego Velasquez, personaje del que solo conocemos su nombre y el hecho de que había sido guerrero antes de ser monje, aceptaron el reto, y trasladaron su sede a Calatrava. Todos los hermanos de la orden y algunos más que se le fueron adhiriendo, pasaron a ser militarizados conforme a la regla de la Orden del Temple.

Sin embargo, Sancho III decidió pedir reconocimiento canónico como orden independiente. Y lo obtuvo. El 1 de enero de 1158, en Almazán, Sancho III le entregó la carta de donación del castillo a don Raimundo de Fitero. En este tiempo (1147-1212), la provincia era una frontera bastante permeable, aunque podríamos situar el Guadiana como frontera simbólica. Diego Velasquez logró formar un ejército de casi 20 000 monjes, lo que indujo terror a los musulmanes, que se retiraron hacia posiciones más hacia el sur. Hacia 1170, apenas había caballeros con vocación religiosa en Calatrava. Por eso prefirieron que se eligiera un Maestre de la Orden que no fuera abad. El primer maestre fue Don García, que implantó la regla cisterciense. Según esta regla, los hermanos de la orden debían guardar las obligaciones de los tres votos (pobreza, castidad y obediencia); guardar silencio en el dormitorio, en el refectorio (comedor) y oratorio; ayuno cuatro días semanales, dormir con su armadura; y como ropa tenían la casulla blanca de la orden del Císter con una cruz negra “floriseada” (cruz griega con flor de lis en las puntas). La cruz pasaría a ser roja en el siglo XIV, y en el siglo XVI, cuando la orden pasó a ser una cámara de honores simbólica, se le añadió el entrelazado final. En 1174, Alfonso VIII cedió Zorita de los Canes a los calatravos (fortaleza defensiva en el camino a Toledo). La dehesa de Abenójar fue cedida también por el rey a los calatravos en 1183.

LA BATALLA DE ALARCOS. INCISO TERCERO. CALATRAVA: LA FORTALEZA.

En cuanto a la fortaleza en sí, hoy llamada *Calatrava la Vieja*, destacar que en las excavaciones se han encontrado niveles de ocupación ibera (anteriores al siglo III a.C.) Y debieron considerarla de gran importancia los musulmanes durante la ocupación de la península (puesto vigía del eje Toledo-Córdoba), puesto que sabemos que se asentaron árabes y no bereberes, es decir, la élite de las tropas de ocupación. Tiene 44 torres con un foso, que con ingenios hidráulicos, como las cuatro corachas, servían para subir el agua del río Guadiana para el

abastecimiento de la ciudad. La canalización discurría hasta la torre pentagonal, de la que salía con presión y regresaba por unas cañerías al foso. Éste es el sentido de los fosos que nos encontramos en las fortificaciones manchegas realizadas en esta época, y no tenían por lo tanto un carácter defensivo, dado que la mayoría se emplazaban en pequeñas colinas, pero nunca lo suficientemente altas como para que el foso fuese una barrera infranqueable. De hecho, estos fosos suponían una vulnerabilidad para los defensores, ya que desviando la canalización, la fortaleza, y por ende, la ciudad residente en su interior, podían quedar desabastecidos de agua. Aun así, es de suponer que pudiera también ser utilizado para fines defensivos, aunque su eficacia plantea dudas razonables. De la ocupación templaria y calatrava quedan una iglesia inacabada y unas habitaciones para el alojamiento de los soldados. Se sabe que estuvo habitada hasta finales del siglo XVI, aunque su decadencia devino en el momento en que los calatravos se trasladaron, primero a Calatrava la Nueva, en Aldea del Rey, y posteriormente, a la cercana villa de Almagro.

LA BATALLA DE ALARCOS. DESARROLLO DE LOS HECHOS.

En 1186, el rey Alfonso VIII decidió fundar Alarcos, en las cercanías de la actual Ciudad Real (llamada por entonces Pozo Seco de don Gil). En realidad no se trató de una fundación original, puesto que existían restos de asentamientos iberos, y restos de una población musulmana, aunque abandonada por aquél entonces. Este hecho confirma que el Rey quería impulsar la repoblación en toda la zona, con patrocinio real, lo que significa que había pocos nobles, caballeros y poca gente que se ofreciera a ocupar tierras en la frontera. En 1187, los ejércitos cruzados en Tierra Santa fueron vencidos por Saladino en los Cuernos de Hattin, Palestina. Fue una noticia durísima, puesto que en la práctica suponía que Occidente jamás volvería a formar Estados latinos en Palestina. En 1190, Yaqub al-Mansur pacificó todo el norte de África y se volcó en sus asuntos de Al-Ándalus. Y es aquí cuando asistimos a uno de los episodios más flagrantes de irresponsabilidad política por una parte, y de inoperancia militar por otra. En 1194, el arzobispo de Toledo, Martín López de Pisuerga (segundo personaje en importancia de Castilla, justo por debajo del Rey, si acaso no a la misma altura que él), hizo una expedición militar en las taifas de Jaén y de Córdoba, llegando a las inmediaciones de Sevilla, la capital almohade. Esto enfureció sobremanera a Yuqub al-Mansur, y en 1195 desembarcó un ejército almohade en Tarifa. Cuando llegó a Sevilla, las crónicas cuentan que contaba con unos 300 000 soldados (según los últimos estudios, debieron ser poco más de 30 000). Entre las tropas estaban guerreros bereberes, esclavos negros, desertores almorávides, mercenarios cristianos hispánicos y arqueros turcos. Las tropas musulmanas entraron en Córdoba el 30 de junio de 1195, donde se les unió las mesnadas de Pedro Fernández de Castro, enemigo público de Alfonso VIII.

A principios de julio, Yuqub al-Mansur ya estaba cruzando el desfiladero de Despeñaperros. Su objetivo era plantar cara a los cristianos en respuesta a los saqueos del año anterior. En Salvatierra, una pequeña fortaleza calatrava, en la actual Calzada de Calatrava, un grupo de caballeros calatravos trataron de resistir sin opciones de aguantar demasiado los embates del numerosísimo ejército almohade. Cayó Salvatierra, al igual que las diferentes fortalezas que estaban en el camino hacia Alarcos. Hay que tener en cuenta que, hasta Alarcos, existían torreones defensivos y alguna edificación de ese tipo, pero nada más. De hecho, las murallas de Alarcos estaban aún sin acabar. Alfonso VIII se asustó ante el cariz de los acontecimientos, y se apresuró para reunir un ejército cristiano en Toledo. Los reyes de León, Navarra y Aragón le prestaron tropas, pero la mayoría corrió por cuenta del monarca castellano, y algunas huestes concejiles. Sin embargo, aquí llegó la ineptitud militar de Alfonso VIII. Se impacientó y no esperó los refuerzos de Alfonso IX de León, ni los de Sancho VII de Navarra, y partió hacia Alarcos con algunos refuerzos de la orden de Santiago y de Calatrava. El 16 de julio fue detectado el enorme ejército almohade. Alfonso VIII decidió no escuchar ningún consejo y acordó presentarles batalla al día siguiente en Alarcos.

El ejército almohade formó en la colina de la Cabeza a unos 300 metros de la ciudad. Los cristianos contaron con dos unidades de caballería. En primera línea estaba la caballería pesada, con unos 2000 jinetes al mando del alférez del Rey don Diego López de Haro y su infantería, seguida por la caballería del Rey y su infantería. Las tropas cristianas no superarían los 12 000 hombres en ningún caso. Los almohades presentaron en vanguardia a la milicia bereber de voluntarios, y una línea de arqueros. Detrás de ellos, Abu Yahya y los Henteta, las tropas de élite de los almohades. En los flancos, la caballería ligera equipada con arcos compuestos, y en la retaguardia, Yaqub al-Mansur con su guardia personal. Éste dividió su ejército dejando a los andalusíes y a los mercenarios de menor calidad sufrir el embiste de las tropas cristianas. La táctica le salió impecable a Yaqub. Los cristianos se agotaron y se desgastaron contra estas tropas de señuelo.

La batalla comenzó al amanecer del 17 de julio. Los cristianos lanzaron una descomunal carga contra la vanguardia almohade. Cayeron muchos bereberes y andalusíes. Los zenetas (bereberes) lograron resistir dos cargas consecutivas. Después, tuvieron que retroceder al Cerro de Cabeza. Los henteta con su líder, el visir Abu Yaya, sufrieron enormes pérdidas, y éste murió en el combate. Parecía que los cristianos iban a vencer. La caballería cristiana viró a su izquierda para enfrentarse contra las tropas andalusíes directamente. Habían pasado ya tres horas, y a mediodía, el calor y la fatiga comenzaron a hacer mella entre los cristianos. Los almohades aguantaron las cargas castellanas, cada vez más débiles.

Entonces, la caballería ligera musulmana, al mando del general Yarmun, realizó un movimiento del flanco por la derecha, mientras que la caballería pesada, por la izquierda, al mando del propio Yaquib, hizo lo mismo por la izquierda cristiana. Hicieron maniobras de avance-retroceso (*tornafuye*) evitando el contacto directo con los cristianos. Alfonso pensó que se iban a retirar y aprovechó para enviar al resto de su ejército. Pero estaba todo perdido ya. Se vieron rodeados de almohades con una lluvia de flechas. El propio Alfonso VIII fue retirado de la batalla por sus hombres, y entró en la fortaleza de Alarcos. Las tropas cristianas se agotaban cada vez más, y Diego López de Haro, el alférez de Castilla, intentó resistir refugiándose en Alarcos, cuando el Rey ya estaba camino de Toledo, aquella misma noche. Finalmente, López de Haro con unos 5000 soldados fueron rendidos en Alarcos. El enemigo del Rey, Pedro Fernández de Castro, fue enviado por Yaquib para negociar el rescate. El ejército cristiano fue prácticamente destruido. Murieron en la batalla los obispos de Ávila, Segovia y Sigüenza y los maestros de la orden de Santiago y de Évora. Por los almohades, murió, aparte del visir Abu Yaya, el jefe de los benimerines Abu Baker.

Como consecuencia de esta derrota, los cristianos perdieron todas las posiciones situadas entre el río Tajo y Sierra Morena, que volvía a ser inexpugnable. Las principales fortalezas que formaban parte de todo el entramado defensivo entre Alarcos y Calatrava cayeron sin presentar mucha oposición. Malagón, Benavente, Caracuel y Torre de Guadalferza fueron tomadas por los almohades. Así como una pléyade de fortalezas medianas y pequeñas que servían para vigilar el camino Toledo-Córdoba, para el abastecimiento y labores logísticas (almacén de proyectiles, municiones o armas, etc), como los castillos y torreones de Torralba de Calatrava, Bolaños de Calatrava, Almagro¹¹ o Manzanares. Se sabe que en el periodo entre 1195 y 1211 los almohades repararon algunas de estas fortificaciones, mientras que otras, como Alarcos, que fue un símbolo para los cristianos, nunca terminó de fortificarse. La orden de Calatrava tuvo que fijar una nueva sede en Ciruelos, actual provincia de Toledo. Sin embargo, la nota heroica, digna de una buena epopeya medieval, la pusieron un puñado de caballeros calatravos que, emboscándose de día, y aprovechando la noche para avanzar, alcanzaron la fortaleza de Salvatierra, tomándola en 1198. La orden de Calatrava, en honor a aquellos caballeros tomó el nombre de esta fortaleza hasta la recuperación de Calatrava en 1212. En 1211, los caballeros calatravos no pudieron resistir más tiempo, y Salvatierra volvió a manos almohades.

BOLAÑOS DE CALATRAVA. TEORÍAS SOBRE SU ORIGEN, HISTORIA MEDIEVAL DE BOLAÑOS Y OPINIÓN PERSONAL

Creo que no está demás introducir una breve referencia sobre nuestro pueblo, en cuanto a su origen, y sobre todo, su situación en las postrimerías del siglo XII, y principios del siglo XIII, así como su evolución hasta final de la Edad Media. En primer lugar debemos admitir que es muy poco lo que conocemos sobre el origen de Bolaños de Calatrava. Yo he utilizado principalmente tres fuentes: las Relaciones Topográficas de Felipe II; la obra de Hervás y Buendía sobre nuestros pueblos, y el libro *Calzadas y cañadas por el corazón del campo de Calatrava* de Ossorio Arreaza, ya que es el único que abarca todas las épocas, cuestiones y emplazamientos geográficos interesantes para los bolañegos. De todas formas, el profesor Ossorio en su libro sólo analiza repetitivamente el hecho de que es muy poco lo estudiado, que hay restos en situación bastante ruinosos, y que siguen sin prestárseles la atención adecuada, como los Castellones, la sierra del Pardillo, Torroba o Torrovilla, y así otra serie de emplazamientos similares, donde nos encontramos en ocasiones con posibles poblaciones musulmanas, etc. Es muy difícil tratar estos periodos para el caso de Bolaños de Calatrava ya que no hay nada arqueológicamente probado, más allá de las ruinas del castillo, la iglesia de San Felipe y Santiago, y las ermitas del Cristo de la Columna y de la Virgen del Monte. Al no existir más que el testimonio antiguo, plasmado sobre todo en las páginas de Hervás, o en las Relaciones Topográficas sobre cerámicas romanas e idolillos de bronce griegos o iberos, solo podemos aceptar la buena intención del historiógrafo, pero si siguiéramos el método actual de investigación, y si pretendemos hacer de la Historia una ciencia, necesitaríamos series de cerámicas y bronce convenientemente excavados, estudiados y publicados por alguna universidad o alguna revista científica. De todo ello carecemos en Bolaños, y aunque hay indicios de ocupaciones anteriores, por ahora, no podemos avanzar más. Y nos quedamos en los indicios. Sigue siendo una asignatura pendiente para nuestro pueblo, que queda mudo para fechas como la protohistoria, la edad antigua, y buena parte de la Edad Media. Sin duda, el elemento histórico que más sobresale en nuestra población es el castillo medieval.

Vayamos en primer lugar al nombre de nuestro pueblo. Hay una polémica histórica a este respecto puesto que de las dos fuentes de que disponemos solo las Relaciones Topográficas de Felipe II nos habla de ello. Nos aporta este dato en la contestación a la primera pregunta: *“El nombre de este pueblo es Bolaños y no se tiene noticia de otros, sospechase que le fue impuesto por algún alcaide de este nombre después que el rey don Alonso tomarse esta comarca”*.¹² En la contestación 6 se dice: *“... sospechase que al tiempo que los moros se dieron debiera ser alcaide algún caballero de este nombre.”* Sin embargo, en el *Diccionario histórico, geográfico,*

¹¹ Aún está sin comprobar arqueológicamente si Almagro tuvo fortificación alguna, o más bien, dependía de las cercanas Torralba y Bolaños.

¹² *Relaciones Topográficas de Felipe II. Bolaños de Calatrava. Contestación 1.*

biográfico y bibliográfico de la provincia de Ciudad Real, publicado en su última edición en 1914, Hervás y Buendía elude o evita adentrarse en el origen del nombre del lugar. En mi opinión, que Hervás no lo recoja es ya muy significativo, puesto que él manejó las *Relaciones Topográficas de Felipe II*, y conocía lo respondido sobre este tema. Sin querer, Hervás, siempre en mi opinión, no comparte lo expresado en 1578. Éste documento tiene a favor que es más cercano en el tiempo al origen del nombre del pueblo. Sin embargo, examinando algunos datos de forma lógica, y creo que más sería, el dato expresado en 1578 bien pudiera ser intencionado y falso.

Primero, en esa misma fuente ya aparece una respuesta, la 42 donde se dice “*La gente es pobre, no tienen granjerías más que labrar, serán más pobres por tenerlos muy oprimidos Almagro.*” Es decir, y lo sabemos además por el contexto del momento, en esta época la disputa y la rivalidad entre poblaciones sometidas y poblaciones sometedoras vecinas se reflejan tanto en las respuestas a las *Relaciones*, como en los archivos notariales y municipales, donde unos ayuntamientos pleitean con otros, no solo por cuestiones del término municipal, sino por la consideración (estatus) de villa, ciudad, etc., o por librarse del sometimiento de otra. El ejemplo más significativo de ello fue el pleito que arruinó a los ayuntamientos de Socuéllamos y Tomelloso en el siglo XVII por la consideración de villa de la una y el boicot de la otra. En las *Relaciones* se refleja perfectamente un hecho, y es que los bolañegos de 1578 no estaban a gusto con el estatus que tenían, habida cuenta de que habían tenido unos privilegios que no fueron respetados, y habían sido maltratados en ese sentido por la orden de Calatrava, que en esta época mantenía su Mesa Maestral en Almagro. Querer demostrar un origen que no tuviera nada que ver con la orden de Calatrava es para mí la intención de los redactores de las *Relaciones*.

Segundo, el propio profesor Ossorio admite en su libro anteriormente citado (*Calzadas y cañadas...* Diputación de Ciudad Real, 1998), en la nota 15, página 98, que no hay indicios ni rastros de una posible nomenclatura de la zona anterior a la Carta de donación que la reina doña Berenguela y el rey Fernando III le hace del castillo y su término a la orden de Calatrava en 1229. De hecho es el primer documento del que se tiene conocimiento en el que aparece el nombre de Bolaños como tal. En esa misma nota, Ossorio afirma que en las proximidades del castillo, y en la zona donde hoy se encuentra la plaza de toros más toda la zona circundante, había unas canteras en las que se podían fabricar *bolaños*¹³. Es decir, que, tal y como se presupone, y cumple perfectamente todos los requisitos para ello, el castillo, y la población que pudiera existir con él en época de las batallas de Alarcos y Las Navas, estaban dedicados, entre otras misiones, a fabricar y almacenar lo que hoy podríamos llamar munición para las catapultas, que podrían ser utilizadas tanto en los asaltos a diferentes fortalezas, como para la defensa de la propia de Bolaños.

Además, cabe decir que no sabemos nada del nombre de la localidad musulmana, y es posible que cuando llegaran los cristianos, el elemento más significativo, y que pudieron describir con mayor profusión, fuera precisamente este tipo de munición, puesto que abundaría no solo en las canteras, sino en el propio emplazamiento del castillo. No hay documentación que avale la teoría del alcaide con apellido Bolaños para el origen de este nombre. Debería existir una carta de donación de dicho emplazamiento para dicho caballero, pero no es así. Se ha argumentado también que el gentilicio *bolañego* para el habitante de este pueblo indica la denominación de origen gallego, que en teoría sería de donde procedería este supuesto alcaide. Sin embargo, en toda la comarca se conoce a los habitantes de este pueblo como bolañeros y no como bolañegos. Yo me atrevo a especular con una posible deformación, bien causada por el tiempo, bien por otro motivo, que los propios habitantes comenzaron a utilizar para enfatizar su descontento con los pueblos vecinos, y con el gran enemigo de la población, como todo parece indicar, la Orden de Calatrava. Es más, en toda la comarca aparecen nombres de poblaciones que hacen referencia, o bien a elementos militares, o bien a bienes que eran imprescindibles en la zona. Así, el caso más claro es el de Ballesteros¹⁴ de Calatrava, donde no es difícil adivinar cuál es el origen de este nombre. Y podríamos seguir con Pozuelo, Torralba, Corral, Argamasilla, Carrión, Calzada, Moral, Valenzuela o Granátula, por citar algunos ejemplos.

Mi opinión es que es más seguro decantarse por la teoría militar para el nombre de este pueblo, puesto que tiene más sentido que la del alcaide gallego (toda vez que la orden de Santiago aquí no pintó nada, y solo por esa vía podían llegar gallegos en el siglo XIII, ya que como hemos expresado anteriormente, León era un reino independiente de Castilla, y éste territorio era castellano). También en las *Relaciones*, para enfatizar aún más en ello, se dice que el escudo de la localidad presenta un cordero y un bollo atravesado por una espada, y cuentan que se dice que proviene del escudo de aquél noble Bolaños. Es más segura la explicación, apoyada también por Hervás y Buendía, de que esta localidad no necesitó de escudo hasta que la orden de Calatrava creó la Encomienda de Bolaños, en tiempos del Emperador Carlos V, y le pusieron en él los tributos que pagaba (armas y diezmos) y la

¹³ Según el DRAE, Bolaños significa: Bola o pelota de piedra que disparaban las bombardas y pedreros.

¹⁴ Según la DRAE, *ballestero* significa:

(Del lat. ballistarius).

1. m. Fabricante de ballestas.

2. m. Hombre que usaba la ballesta o servía con ella en la guerra.

3. m. Hombre que por oficio cuidaba de las escopetas o arcabuces de las personas reales y las asistía cuando salían a cazar.

En este caso las dos primeras acepciones son las adecuadas.

mayor de sus riquezas, la ganadería con sus dehesas, en especial la de la Moheda, donde se encuentra el santuario de la Virgen del Monte (del siglo XVI, y que seguramente se encuentra sobre santuarios o templos más antiguos, quizás de otras culturas). Hervás dice que fue Pedro Girón, el comendador de la orden, quien en el siglo XV confirmó los privilegios que tenía anteriormente y le otorgó el escudo tal cual es. No hay documento que lo pruebe sin embargo.

En cuanto al castillo, mucho se especula sobre sus orígenes. Parece ser que la torre Prieta es la más antigua, aunque la peor conservada. En las *Relaciones*, en la respuesta 2 se cita un sillar labrado con una cruz que bien pudiera ser visigoda como especula Ossorio. Asimismo se dice que también hay enterramientos de moros, no solo en el pueblo sino en los alrededores. Todo ello sigue sin ser refrendado por excavación arqueológica alguna. Cuentan que han aparecido monedas romanas, musulmanas, y restos visigodos. Pero desafortunadamente, para el historiador serio y profesional, todo ello son castillos en el aire.

La teoría fundamental es que esta zona parece tener una población, al menos desde tiempos iberos, y no parece descabellado que así fuera. Pero nos falta el aval a todo ello. Se especula que la torre Prieta fuera un fuerte romano, puesto que allí es donde más restos supuestamente romanos han aparecido. Pero no podemos decir nada más. Se sabe que en los emplazamientos de los alrededores hay cimientos de fortificaciones y posibles poblados con posibles necrópolis antiguas. Pero siguen estando cultivados, o siguen erosionándose al viento. Solo nos queda especular, y a mí personalmente, no me gusta, puesto que entramos en terreno resbaladizo. No es seguro, pero pudo ejercer una función de control, logística y defensa en la antigua vía romana de Emerita Augusta a Caesar Augusta (de Mérida a Zaragoza). La tradición fija en este lugar el nacimiento del rey Fernando III, unificador de León y Castilla. Pero huele a mito. No es plausible toda vez que el nacimiento del Rey Santo se produjo en 1199 o 1201, la fecha exacta no se conoce, y toda esta comarca en esas fechas, sin estar completamente dominada por los almohades, sin embargo, era muy insegura, sobre todo para que naciera un heredero de Castilla. Esta tradición vuelve a incidir en el hecho de la oposición de los bolañegos a la Orden de Calatrava, incidiendo una vez más en su origen dentro del realengo, es decir, de la propiedad de la Corona, y por tanto, con un tinte antiseñorial.

Es plausible que la reina Berenguela se hospedase en esta fortaleza, tal vez durante la campaña de Las Navas, y que por el trato posterior que le dieron sus vecinos (o más bien, para propiciar la llegada de estos a un lugar presumiblemente bastante despoblado entonces) le otorgó a la localidad una serie de privilegios, como exención de tributos, pechos y pedidos (cargas señoriales). Tributariamente era muy apetecible. Sin embargo, poco a poco, terminaría fagocitada por la todopoderosa orden de Calatrava. Estaba dotado con 80 000 maravedíes para su alcaide según Hervás (el alcaide sería el Gran Maestre de Calatrava). En 1373, Enrique II, como consecuencia posiblemente del apoyo que recibió de la localidad en su guerra fratricida contra su hermanastro Pedro I entre 1366 y 1369, decidió otorgar el privilegio de exención de moneda forera¹⁵, un impuesto bastante impopular. Se sabe que el castillo fue restaurado en 1520 con motivo de la defensa de los realistas frente a los comuneros.¹⁶ En 1544 se creó la Encomienda de Bolaños, que pasó a formar parte de la orden de Calatrava, dentro del proceso de enajenación de patrimonio de realengo que Carlos V promovió para aumentar la recaudación para su guerra contra los protestantes (batalla de Müllberg, 1547). Por decirlo de algún modo, la contribución de Bolaños en esta batalla le costó ser desposeído de todas las heredades importantes de su término municipal. Solo quedó en propiedad de Bolaños un par de huertos, y de los impuestos y productos precedentes de las sernas y las dehesas. Durante el siglo XVI fue ocupado ocasionalmente por el Maestre de la orden, pero entró en proceso de ruina y abandono durante el siglo XVII, el de la gran crisis demográfica y económica, y la orden prefirió no invertir en su mantenimiento.

En cuanto al edificio en sí es de planta cuadrilátera, con altos murallones que al interior se encuentran rematados por adarves almenados (almenas de tipo sirio, no las actuales, que son fruto de una pésima reconstrucción, sino las antiguas, triangulares). En sus esquinas hay sendas torres. La más alta es la del Homenaje, la mejor conservada. Actualmente se accede a ella desde el patio a través de una escalera construida en tiempos modernos. Solo era posible su acceso a ella a través del adarve por un arco de medio punto. Es por lo tanto, una fortaleza de origen musulmán, posiblemente almorávide en sus formas, aunque retocada por los cristianos posteriormente. Las otras dos esquinas se refuerzan por machones o contrafuertes macizos. En la torre del Homenaje existen varios pisos superpuestos, con vanos, algunos bellamente ajimezados. Está construido totalmente en firme sillería. En el interior queda un enorme patio que en sus paredes presentan huecos o restos de antiguas viguerías propias de estancias y construcciones de madera, así como mampostería que debió servir para las caballerizas y el albergue de las tropas.¹⁷ Recientemente se ha excavado tanto el patio como el perímetro exterior de la muralla. En el patio se han encontrado baños de tipo musulmán, lo que confirma el uso islámico de la fortaleza. En el perímetro exterior se han encontrado cimientos de otras dos torres, que no llegaron a terminarse, lo que indica que la fortificación musulmana no llegó a concluirse posiblemente entre las batallas de Alarcos y Las

¹⁵ Impuesto pechero que pagaban los vecinos con un mínimo patrimonial de 140 maravedíes. Es necesario recordar que ni nobles ni eclesiásticos eran considerados *pecheros*. Fue derogado por Felipe V en 1724.

¹⁶ *Memoria Histórica de España. Tomo 35. Las Comunidades de Castilla*. Citado por HERVÁS y BUENDÍA.

¹⁷ HERRERA CASADO, Antonio. *Castillos y fortalezas de Castilla-La Mancha*. Guadalajara 2002.

Navas. Como apunte final, para afianzar el carácter musulmán del lugar y del castillo, debemos reseñar que la iglesia de San Cosme y San Damián, actual del Cristo de la Columna, pudo ser la antigua mezquita del lugar.

Hecho el inciso local, que espero que, si no ha servido para dejar claras algunas cosas, al menos, sí sirva para dar a conocer mi personal opinión sobre la Historia de nuestro pueblo con los elementos de que disponemos a día de hoy, vamos a adentrarnos en los preparativos de la batalla que conmemoramos estos días.

LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA.

Como anteriormente expresamos, la derrota de Alarcos en 1195 causó gran conmoción en toda la Europa católica. En 1187, los ejércitos de Saladino habían aplastado en “los Cuernos de Hattin”, en plena Palestina, a las tropas de los Estados cruzados. Esto provocó que el Papa Gregorio VIII predicara la Tercera Cruzada, que liderarían tres de las más grandes naciones católicas del momento, las tres potencias occidentales: Federico Barbarroja, Emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico; Felipe Augusto, Rey de Francia; y por último, Ricardo Corazón de León, Rey de Inglaterra. La expedición resultó un fracaso tremendo, el Emperador murió en Tierra Santa, mientras que tanto franceses como ingleses pactaron con Saladino y regresaron, dejando la presencia occidental en Tierra Santa en una mera rémora del pasado.

En 1202, el nuevo Papa, Inocencio III, autorizó al emperador de Bizancio, el católico Balduino de Hainaut y Flandes¹⁸ la prédica de la Cuarta Cruzada, en defensa de los intereses comerciales venecianos en Tierra Santa.¹⁹ En 1210, este mismo Papa, instó al rey castellano, Alfonso VIII, a retomar la lucha contra los infieles en España. Rodrigo Ximenez de Rada, arzobispo de Toledo, canciller del Reino (ministro de exteriores) y Primado de España (máxima autoridad eclesiástica en toda la península ibérica), ocupará un papel esencial tanto en los preparativos, la logística y el desarrollo final de la batalla. Si el anterior arzobispo de Toledo había provocado la ira de los almohades, éste será el gran artífice de la más grande victoria jamás conseguida por los cristianos hispanos durante toda la Reconquista.

La toma de la fortaleza de Salvatierra, donde se habían hecho fuertes algunos caballeros calatravos, por parte de los almohades, aceleró los preparativos de la batalla. Ximenez de Rada consiguió que el Papa Inocencio III expidiera la bula de Cruzada, hecho inédito en la Historia de España y en la Historia Universal, puesto que hasta ahora, las bulas de Cruzada solo se expedían para promocionar la lucha para recuperar los Santos Lugares. En esa bula, aparte de la exención de diezmos y otros impuestos eclesiásticos de por vida por varias generaciones, se les concedía la indulgencia plenaria a todos quienes participaran en la misma, importando poco si lo hacían como mero escudero que como comandante de tropas. La indulgencia plenaria supone la remisión de todos los pecados pasados, presentes y futuros, por lo que, en teoría, era²⁰ una garantía para acceder al Paraíso sin pasar por el “juicio de San Pedro”, y por lo tanto, no tener que expurgar penas en el purgatorio (lo que además suponía un ahorro en misas postmortem, que se debían sufragar, y que así se eludían en el testamento).²¹ Alfonso VIII empeñó toda la riqueza de que disponía el reino de Castilla, sacrificando la construcción de nuevas fortificaciones. Además, se tenía conocimiento de que los almohades iban a intentar tomar Toledo en fechas próximas, puesto que le nuevo Califa almohade, Muhammad Al-Nasir, llamado también como uno de sus predecesores *el Miramamolín* en las crónicas castellanas, había desembarcado tropas de refresco a principios de 1212.

A la llamada de la Cruzada²² que fue predicando Ximenez de Rada por Francia, y en la que se unieron numerosos nobles franceses) respondieron oficialmente los reyes de Aragón, Pedro II *el Católico*, y el de Navarra Sancho VII *el fuerte*.²³ Con Sancho había rencillas, pero la amenaza de excomunión por parte de Ximenez de Rada (recordemos que era Primado de España y podía hacerlo), le hizo cambiar de opinión. León y Portugal se encontraban enzarzados en una lucha fronteriza que les eximió de participar en esta Cruzada.²⁴ Así, en las cercanías de Toledo se concentraron las tropas cristianas, formadas, además de por las huestes de los tres reyes

¹⁸ Durante la expedición, los cruzados aprovecharon la debilidad del emperador bizantino y tomaron Constantinopla. En 1261 Miguel VIII Paleólogo restableció el poder helénico y ortodoxo en Bizancio.

¹⁹ CANFÚ, Césare. *Las Cruzadas medievales*. Madrid, 1989.

²⁰ Y lo sigue siendo, puesto que actualmente, cualquier católico que lea una Biblia canónicamente reconocida supuestamente también la obtiene, además de a través de otra serie de vías.

²¹ LE GOFF, Jacques. *El nacimiento del purgatorio*. Madrid, 1981.

²² En España habría oficialmente dos Cruzadas predicadas desde Roma: ésta de 1211 de Inocencio III, y la de 1483, expedida por Sixto IV a favor de los Reyes Católicos para su Guerra de Granada.

²³ A Alfonso VIII de Castilla se le puso el epíteto de *el de las Navas*. Nadie se acuerda de que también fue el de Alarcos, ni de su ineptitud militar. Curioso.

²⁴ Los leoneses se negaban a aceptar la independencia del antiguo condado *portucalensis*, y esperaban conseguir una victoria militar aplastante para reincorporar lo que ellos consideraban un condado felón, es decir, que había faltado a su fidelidad debida feudalmente. Estas guerras las heredaría luego la Corona de Castilla, con ejemplos como Aljubarrota en 1385, o Toro en 1476.

(de hecho en Europa se le conoce a la batalla de Las Navas como *La Carga de los Tres Reyes*), las de 20 milicias concejiles²⁵, las de las órdenes de Santiago, Calatrava (aún llamada simbólicamente *de Salvatierra*), Hospital de San Juan de Jerusalén y los templarios. Además, los caballeros franceses que “había fichado” Ximenez de Rada, que en la crónica que éste mismo escribe sobre la batalla denomina *ultramontanos*²⁶, dirigidos por los obispos de Narbona, Burdeos y Nantes.

Al mando de las tropas, aparte del comandante Ximenez de Rada, se encontraba el nuevo alférez Álvaro Núñez de Lara, Diego López de Haro, y los grandes maestros de las órdenes militares. La Iglesia española aportó la mitad de sus ingresos de ese año para costear la expedición armada. Cada institución del reino castellano realizó su aportación. Llegaron grandes cantidades de caballos, armas y provisiones. Se estima que en total podría haber unas 85 000-90 000 personas. Aunque quizás resulte una cifra exagerada, y con 70 000 nos aproximemos más a la cifra real.

El ejército del califa al-Nasir era en su composición, básicamente similar, al que había derrotado a Alfonso VIII en Alarcos, bajo el mando de Yaquib al-Mansur. Tenía infantería bereber, de poco valor militar, el ejército de élite almohade, los voluntarios andalusíes, los arqueros turcos-kurdos llamados azgaz (iban a caballo), y la Guardia Negra, formada por esclavos encadenados alrededor de la tienda de al-Nasir para garantizar así su protección, y la imposibilidad de huir en plena batalla. En total, se estima que los almohades presentaron unos 120 000 soldados.

El ejército cristiano siguió la siguiente ruta: el 22 de junio partieron de Toledo. El día 23 lograron tomar la fortaleza de Malagón, que resistió ferozmente, pero cayó ante la abrumadora mayoría cristiana. El día 27 tomaron Calatrava, donde también hubo resistencia, esta vez, mayor, porque era la fortaleza clave para acceder hacia el sur. Los monjes calatravos tomaron posesión de la misma y cambiaron de nuevo su nombre. Entre el 27 de junio y el 4 de julio, las tropas caminaron entre Calatrava y Alarcos. Debieron tomar las pequeñas fortalezas y castillos de toda la zona, incluido por lo tanto el de Bolaños, que no debió presentar una gran resistencia debido a la abrumadora mayoría de las huestes cristianas. El día 4 de julio cayó Alarcos, para regocijo de Alfonso VIII, que inmediatamente ordenó su reconstrucción. El día 7 de julio cayó Caracuel, ya pasando el río Jabalón. Salvatierra fue tomada el 9 de julio, y el honor fue restaurado una vez más. El 12 de julio llegaron a El Ferral, ya en tierras jienenses. Hubo una dura resistencia, pero también acabó cayendo. El ejército musulmán, que esperaba poder entablar batalla en torno a los Montes de Toledo, partió de Sevilla e hizo la ruta hacia Écija, Córdoba, Jaén, Úbeda, y Santa Elena. El día 13 fue avistado el ejército musulmán, en las inmediaciones del desfiladero de La Losa. Hubo algunas escaramuzas el día 14 y el día 15. Los reyes decidieron esperar para iniciar las hostilidades hasta el siguiente lunes, 16 de julio. Cuenta la leyenda que un pastor de la zona, Martín Alhaja, los condujo por un paso desconocido de manera que alcanzaron las inmediaciones de Santa Elena justo por delante de donde acampaba el ejército almohade. La tradición atribuye la hazaña a San Isidro. El día 16, después de oficiarse la misa del Rey, dio comienzo la batalla.

Los musulmanes pusieron en primera línea a la infantería ligera bereber. Detrás de ella se colocaron los voluntarios andalusíes, con mejores armas que los bereberes, eran los encargados de detener la carga de caballería cristiana. Sin embargo, estaban recelosos porque el Califa Al-Nasir había ejecutado a Aben Cadis, jefe de la guarnición de Calatrava que se había rendido a los cristianos días atrás. Aben Cadis era uno de los suyos, y esa decisión no gustó nada. Luego tendría consecuencias durante la batalla porque los andalusíes estaban desmoralizados. Las tropas almohades se encontraban detrás de las andalusíes, con la poderosa caballería africana, que combatía con lanza y espada, y que había sido invencible para los cristianos con sus maniobras envolventes por los flancos. Había también multitud de tropas que habían respondido a la llamada a la *yihad* que había hecho el Califa poco después de haberse conocido la de Inocencio III. Tras los almohades se encontraban los arqueros kurdos-turcos llamados agzag, y que iban a caballo. Al final de todo el dispositivo, en la retaguardia, se situaba la tienda roja del sultán o el califa (ambos equivalían a lo mismo), al-Nasir. Éste vestía una túnica negra y portaba un ejemplar del Corán en sus manos. Tenía un caballo disponible muy cerca de él. En el perímetro de la tienda roja existía un dispositivo que hasta entonces se había mostrado infranqueable, y es como conocido como *palenque*²⁷. Era la llamada Guardia Negra, formada por una barrera, a veces doble o triple, de esclavos negros que

²⁵ El Concejo en la Edad Media es una institución a medio camino entre el Ayuntamiento, y lo que podríamos identificar como la actual Diputación Provincial. Esta institución tenía la capacidad legal para formar tropas cuando lo considerase conveniente. En las Navas, las milicias concejiles que participaron fueron las de Castilla La Vieja, como Burgos, Valladolid, Medina del Campo, etc.

²⁶ Procedentes del otro lado de los Pirineos.

²⁷ Según el DRAE, *Palenque* es:

1. **Valla de madera o estacada que se hace para la defensa de un puesto, para cerrar el terreno en que se ha de hacer una fiesta pública o para otros fines.** *En este caso, hay que recordar que los esclavos no eran considerados personas, sino animales o cosas.*
2. Terreno cercado por una estacada para celebrar algún acto solemne.
3. Camino de tablas que desde el suelo se elevaba hasta el tablado del teatro, cuando había entrada de torneo u otra función semejante.

estaban encadenados unos a otros y anclados en el suelo. Era una forma para garantizar la defensa final del califa, y evitaba así la huida de los esclavos cuando la batalla tomara mala cara. Que es precisamente lo que ocurrió.

Los cruzados, que habían intentado engañar a al-Nasir haciendo creer que huían, acamparon en la Mesa del Rey, a unos cinco kilómetros del campamento musulmán. Ahí estuvieron tres días esperando, hasta el día 16 de julio. La vanguardia cristiana, o cruzada, estaba al mando de don Diego López de Haro, Merino Mayor de Castilla y Señor de Vizcaya, y el centro estaba formado por las tropas castellanas, y las de las órdenes militares (Santiago, Calatrava, Hospital y Temple) al mando de Núñez de Lara. En el ala derecha se concentraban las fuerzas navarras, al mando de su rey, Sancho VII, y en el ala izquierda, las aragonesas con Pedro II. Repartiéndose entre ellas, las milicias concejiles, alineándose las de Ávila, Segovia y Medina del Campo con los navarros, que solo aportaban 200 soldados. Por detrás de la línea central formada por las órdenes y tropas castellanas estaban los almogávares, soldados mercenarios aragoneses, que luchaban con lanzas cortas llamadas azconas y cuchillos largos. Utilizaban piedras con las que afilaban sus armas antes de entrar en la lucha. Y justo detrás de ellos, el rey castellano Alfonso VIII con su guardia personal, generalmente, caballeros de la corte. En ambos bandos había santurriones, monjes que daban sermones para alentar a las tropas, o ulemas en el caso de los musulmanes.

En aquella mañana del caluroso mes de julio, los tambores almohades atronaban haciendo un estruendoso eco en los desfiladeros de Sierra Morena. Alfonso VIII dio la orden de ataque. La caballería de vanguardia castellana se lanzó sobre el enemigo al galope corto, mientras que las flechas de los *azgaz* apenas producían bajas. Los castellanos devastaron las primeras líneas bereberes. En ese instante, y para sorpresa tanto de cristianos como de musulmanes, varios contingentes andalusíes escogieron ese instante para abandonar el campo de batalla (recordad lo ya escrito sobre Aben Cadis y Calatrava). Los que permanecieron en la batalla aguantaron bastante bien con toda su potente caballería la embestida cristiana. Las lanzas largas perforaron los escudos y se clavaron entre quienes las sujetaban. Después llegó el festín de espadas y mazas. Los castellanos trituraron las primeras filas andalusíes. Los almohades comenzaron a repetir la táctica que siempre les había resultado victoriosa, y con su caballería, comenzaron a luchar en los flancos castellanos mientras el centro no retrocedía. Sin embargo, el centro castellano no se descompuso como preveían. La presión de los cristianos empujó lentamente hacia el palenque de Al-Nasir. Los cristianos comenzaron a acusar las bajas provocadas por los arqueros a caballo de los flancos, los *azgaz*. López de Haro con sus huestes, y las órdenes militares continuaron empujando. Al final alcanzaron el cerro de Olivares, en cuya cima estaba la tienda roja de Al-Nasir. Sin embargo no pudieron avanzar más allá de los pies del cerro debido a la densidad de las líneas almohades, y la presión de los flancos. Las milicias concejiles comenzaron a dudar, y la de Madrid huyó en desbandada.

Todo hacía parecer que se iba a repetir la Historia de Alarcos: los cristianos no podían hundir la línea enemiga y la presión almohade por los flancos los ahogaría y aniquilaría. Sin embargo, en la retaguardia se encontraba Alfonso VIII, y se incorporó en el momento clave. Los flancos cristianos respondieron bien y rechazaron la caballería almohade. El centro de vanguardia castellano tomó otra vez la iniciativa. Los almohades por vez primera en mucho tiempo habían sufrido muchas bajas, y sus clásicas maniobras de flanqueo habían fracasado. Alfonso VIII fue consciente entonces (gracias a Dios se pudo redimir con esta iluminación del desastre de Alarcos) de que un impulso firme cristiano podía hundir el frente musulmán. Tendría la victoria en la palma de su mano. Reorganizó las tropas, con Ximenez de Rada de consejero, e hizo intervenir a su retaguardia para la última y decisiva carga.

La caballería pesada de los cruzados, con los castellanos, navarros, aragoneses y las órdenes militares, es decir, lo más granado de la España del momento, se batió a la carga contra la línea almohade. Es la famosa Carga de los Tres Reyes. Los musulmanes comenzaron a romper líneas ante tan formidable empuje, que resultó demoledor. Sancho VII de Navarra se dirigió como una exhalación en dirección al famoso *palenque* de al-Nasir, el Miramamolín de las crónicas. Los navarros cargaron sobre la última línea almohade, la empalizada de esclavos negros, que estaban armados con lanzas y protegidos por un pequeño foso. Sancho se lanzó sobre la línea y la quebrantó. Parece ser que los navarros, al ser los primeros en llegar al palenque, rompieron las cadenas de los esclavos, y fueron incorporadas por Sancho VII al escudo de armas del reino de Navarra. Mientras la Guardia Mora se batía hasta su último aliento, el califa al-Nasir huyó precipitadamente dejando buena parte de sus riquezas en la tienda roja. Se conserva en el monasterio de Las Huelgas, en Burgos, *el pendón de Las Navas*, que supuestamente es la bandera que usó al-Nasir para la batalla. La matanza dentro del palenque fue horrible. Tanto los defensores como los atacantes sabían que la suerte de la batalla se estaba dilucidando allí. La carga de la caballería pesada era imposible de detener cuando se fijaba un objetivo y lograba llegar al cuerpo a cuerpo.

Mientras, los arqueros kurdos *azgaz*, claves en otras ocasiones, no pudieron actuar en Las Navas debidamente porque quedaron atrapados en mitad del tumulto de espadas y mazas, en el cuerpo a cuerpo, y por lo tanto, no podían cargar sus arcos. El cerro de Olivares quedó cubierto de cadáveres a tal escala que no se podía caminar. El ejército de al-Nasir, al conocer la huida de su líder, se desintegró. El Califa se dirigió a Jaén para tomar camino de Sevilla, y finalmente, preparar su vuelta al norte de África. Las bajas entre los almohades eran enormes, y muchos cristianos les persiguieron en busca de botín. Alfonso VIII dio la consigna de no hacer prisioneros. Y no los hubo en el campo de batalla. Toda la noche, el contingente cruzado persiguió a lo que quedaba de ejército

almohade, encabezando la marcha los aragoneses. Se estima que hubo 60 000 musulmanes abatidos, aunque probablemente la cifra esté hinchada. Los cristianos sufrieron varios millares de muertes. Es muy probable, no obstante, que pereciera la mitad del ejército almohade tanto en la batalla como en la persecución posterior.

CONSECUENCIAS DE LA VICTORIA CRISTIANA

Una de las consecuencias inmediatas de la batalla fue el gran impulso que volvió a tomar la orden de Calatrava. La fortaleza de Calatrava quedó maltrecha tras la campaña y el lugar, al destruirse por completo el sistema hidráulico utilizado por los almohades, se hizo inhabitable, con unas condiciones insalubres y la aparición de enfermedades como la malaria. El Maestre de la orden, Rodrigo Garcés puso en marcha la construcción de una nueva fortaleza que serviría a la vez de castillo, monasterio, catedral y sede de la orden. Fue en el emplazamiento en que la tradición sitúa el castillo de las Dueñas, aunque parece que pudo ser un antiguo asentamiento ibero, y se encontraba a un par de kilómetros del castillo de Salvatierra. Este castillo recibió el nombre de Calatrava La Nueva, y no albergó ciudad alguna en su interior. Sin duda alguna, el emplazamiento fue escogido por su situación geoestratégica, que permitía dominar el paso hacia Andalucía, y desde donde se vigilan los accesos al agua y a otros recursos, como pudieron ser la caza o la agricultura. Además, lo escarpado del terreno garantizaba que pudieran resistir mejor un posible asedio exterior. Al parecer utilizaron como mano de obra, algunos soldados almohades capturados en su huida de Las Navas, y sobre todo, y lo que es más probable, musulmanes capturados en los asedios de las fortalezas que pasaron al control directo de la orden, en lo que luego fue el Campo de Calatrava.

La consecuencia más importante de la victoria en Las Navas fue la apertura definitiva del paso hacia el núcleo del poder musulmán, con la vía de Toledo a Córdoba casi impoluta. Córdoba comenzó poco a poco a verse amenazada, y el poder almohade comenzó a declinar toda vez que nunca volvieron a tener a un Califa que los uniera en una empresa común. Córdoba y Sevilla cayeron durante el reinado de Fernando III el Santo, en 1236 la primera (todo un símbolo como sede califal que fue durante más de dos siglos), y la segunda en 1248, cuando Alfonso X todavía era el príncipe heredero. Los aragoneses, con Jaime I el Conquistador tomaron Valencia en 1236 y Mallorca en 1238. Portugal también se benefició, y llegó a Tavira, en la costa atlántica limítrofe con Castilla en 1238. La toma de Tarifa, durante el reinado de Sancho IV el fuerte, el hijo de Alfonso X, fue el último impulso reconquistador hasta que en 1492, los Reyes Católicos culminaron todo el proceso con la toma definitiva de Granada, el último vestigio del poder musulmán en la península ibérica. Con ello se cerraban ocho siglos de presencia islámica en la vieja Hispania. Aunque el elemento étnico y cultural musulmán se mantendría primero bajo la tolerancia, en forma de mudéjares²⁸, luego con intolerancia religiosa, en forma de moriscos²⁹, hasta que en 1609, se finiquitó a esta minoría socio-religiosa con su expulsión.³⁰

LAS NAVAS DE TOLOSA EN LA MEMORIA COLECTIVA DE ESPAÑA

En la memoria colectiva de este país, ha quedado para siempre el nombre y el año de una victoria tan significativa. Hoy muy pocos se paran a valorar lo que realmente significó la Batalla de Las Navas de Tolosa. Pero sobre todo, lo que terminó significando esa victoria. Es muy curioso que las dos únicas Cruzadas proclamadas desde Roma que han terminado en victoria hayan sido en España: Las Navas en 1212 y Granada en 1492. Sin

²⁸ Los mudéjares eran los musulmanes que podían profesar su fe públicamente y podían mantener su mezquita y sus cultos pagando un impuesto al poder cristiano.

²⁹ En 1500, el cardenal Cisneros convenció a los Reyes Católicos de que las conversiones pacíficas de musulmanes al cristianismo que predicaba Fray Hernando de Talavera, anterior obispo de Granada, eran imposibles de conseguir. Había que optar por la disyuntiva o bautismo o expulsión. La mayoría de los musulmanes cristianos se bautizaron para evitar su expulsión, pero no lo hicieron sinceramente, y siguieron profesando su religión de forma clandestina. Por ello fueron perseguidos por la Inquisición, aunque en menor grado que los judíos y judaizantes, ya que estos apenas tenían recursos económicos que enajenar. En la Corona de Aragón, las cortes, acogiéndose a fuero, impidieron que se produjera la expulsión de sus mudéjares y no hubo conversiones forzadas, puesto que eran la mano de obra rural y eran muy necesarios. En 1523, el emperador Carlos consiguió la autorización papal para el bautismo forzoso de los mudéjares aragoneses. Éstos, finalmente, corrieron la misma suerte que los castellanos.

³⁰ En realidad, el duque de Lerma, valido del rey Felipe III, utilizó a los moriscos como chivo expiatorio. El motivo era que en realidad, el gobierno de su Católica Majestad, defensor del Catolicismo y *espada de Trento* que se había destacado por su defensa contra los protestantes desde tiempos del emperador Carlos, había firmado una tregua (en realidad habían pedido la paz) con los rebeldes holandeses, y en unos términos bastante desventajosos para España. La única forma de tapar lo que fue considerado como un desastre para la reputación española en Europa, y una muestra de la debilidad del gobierno (en realidad la guerra en Flandes se había llevado todo el erario público y no había más dinero para la guerra), fue iniciar el encausamiento contra los moriscos, que no era un tema de debate social ni nacional. Nadie temía a los moriscos ni les tenía odio, como sí lo tenían a los judíos o a los judeoconversos. Se lo sacaron de la manga para tapar un desastre de política exterior.

embargo, esto nos pasa desapercibido ante la abrumadora avalancha de libros y más libros sobre las cruzadas clásicas a Tierra Santa, que fueron un desastre, y sobre las órdenes militares “internacionales”. Sobre todo, sobre la del Temple, de la que se ha escrito de todo. Especialmente, barbaridades de gran magnitud. Es lo que pasa cuando un escritor se pone a escribir sobre un tema del que ha leído libros malos, o directamente, no sabe apenas, y se inventa sobre la marcha casi todo, como Javier Sierra y sus *Puertas templarias*. Como novela de ciencia ficción vale perfectamente. Con respecto a Las Navas, hay un buen libro titulado *El lunes de las Navas* de Carlos Vara Thorbeck, especialista en esta batalla. Un libro muy didáctico sobre esta batalla es *La carga de los tres reyes* de Juan Eslava Galán. Y al calor de la conmemoración de estos días en que escribo, Francisco García Fitz ha publicado *Las Navas de Tolosa* (muy original el título, por cierto); y el propio Carlos Vara ha reeditado y ampliado su antiguo manual, y lo ha titulado *Las Navas de Tolosa* (muy ingenioso también).

Para quienes hoy en día habitamos en el antiguo Campo de Calatrava (ahora este nombre ha permanecido por inercia, porque no tenemos más historia que la que hay), la batalla de Las Navas ha tenido una significación bastante profunda. Nuestra cultura y nuestras señas de identidad nos obligan, querámoslo o no, a mirar a dos fechas y a dos lugares concretos: 1195, Alarcos; y 1212, Las Navas de Tolosa. Indudablemente, nuestros pueblos, nuestra gente, nuestra forma de ser, y nuestro espíritu, de alguna manera comenzó a modelarse al calor de esas dos batallas, trascendentales por otra parte, para el devenir histórico de todo el país.

Un analfabeto de los de ahora pueden argumentar: “¡vaya, si aquello fue una matanza digna de salvajes más que de hombres!, ¡no sé de qué os enorgullecéis, eso no es una Historia digna, es una Historia bañada en sangre, intolerancia y fanatismo!”

Y yo le podría rebatir: “Mire usted, primero lea, y luego si quiere, interprete correctamente, usando la lógica y el sentido crítico, la Historia, y en este caso, la batalla de Las Navas. Primero, no podemos sacar de su contexto espacio-temporal este hecho. Se produjo cuando se produjo y donde se produjo. No podemos criticar lo que sucedió en 1212 con parámetros culturales, políticos o sociales propios de 2012. Porque estaríamos haciendo un análisis histórico en dirección prohibida. En sentido incorrecto. Hay que analizarlo sabiendo la mentalidad, la sociedad y la cultura propia de 1212, y solo así podemos llegar a comprender lo que realmente sucedió, el cómo y el por qué. Y solo así podemos emitir una valoración o un juicio histórico acertado. La Historia de los pueblos no ha sido nunca una Historia idílica. La guerra, lo queramos o no forma parte de la naturaleza del ser humano. Lo llevamos en los genes. La guerra ha sido siempre un factor muy importante de cambio y evolución política, histórica e incluso de cambio económico y social. Y en 1212 había dos culturas, dos civilizaciones que se jugaron su pasado, su presente y su futuro entre el río Guadiana y Sierra Morena. Y España es hoy como es, con una cultura plenamente occidental, cristiana católica, y esencialmente castellana, porque en ese momento decisivo del 16 de julio de 1212, perdieron quienes podían haber hecho de este país un régimen islamista, orientalizado, árabe culturalmente y magrebí en su composición social. La Historia en última instancia es como es, y no la podemos cambiar. Le pese a quien le pese. Y todos formamos parte de ella de alguna manera, porque lo queramos o no, nuestros antepasados vivieron esos tiempos. Y los debemos recordar para honrarlos en el tiempo. Aunque no los conozcamos directamente. Sin embargo los conocemos porque su esencia sigue en nosotros.”

FACTA CHARTAM XVII DÍA DEL VII MES DEL AÑO DEL SEÑOR DE MMXII.

VÍCTOR MANUEL RAMÍREZ, ESCRIBANO.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA:

- GERBERT y BONASSIE. *Las Españas medievales*. 2008. Madrid.
- ESPARZA, José Javier. *Moros y Cristianos. La gran aventura de la España Medieval*. Madrid. 2011.
- ESPARZA, José Javier. *La gran aventura del Reino de Asturias*. Madrid, 2009.
- VALDEÓN J., GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. et alii, *Historia de España en la Edad Media*. Madrid, 1998.
- MARTÍNEZ DEL VAL, José María. "La batalla de Alarcos." *Revista del centro de estudios manchegos*. Pags 89-138.
- AYALA MARTÍNEZ, Carlos de. *Las Órdenes Militares en la Edad Media*. Madrid, 1998.
- HERRERA CASADO, *Castillos y fortalezas de Castilla-La Mancha*. Guadalajara, 2002.
- CANFÚ, Cesare. *Las Cruzadas Medievales*. Madrid, 1989.
- LE GOFF, Jacques. *El nacimiento del purgatorio*. Madrid 1981.
- OSSORIO ARREAZA, Alfonso. *Calzadas y cañadas en el corazón del Campo de Calatrava*. Ciudad Real. 1998.

FUENTES PRIMARIAS:

- *Relaciones Topográficas de Felipe II. Bolaños de Calatrava*. Publicado en la web del centro de estudios manchegos en la UCLM.
- HERVÁS Y BUENDÍA, Inocente. *Diccionario histórico, geográfico, biográfico y bibliográfico de la provincia de Ciudad Real*. Ciudad Real. 1914. Publicado en la web del centro de estudios manchegos en la UCLM.

LIBROS CONSULTADOS PARA LA REDACCIÓN QUE NO APARECEN EN LAS CITAS A PIE DE PÁGINA:

- VÁZQUEZ GARCÍA, Juan, y MOLINA FRANCO, Lucas. *Grandes Batallas españolas*. Madrid. 2010.
- HERTLING, Ludwig. *Historia de la Iglesia*. Barcelona. 1993.
- "Las Navas de Tolosa. Cruzada en la península." MARÍA JESÚS FUENTE. *Revista La Aventura de la Historia*, nº 165.
- "Las Navas de Tolosa. Batalla Crucial." CARLOS VARA THORBECK. *Revista La Aventura de la Historia*, nº 98.
- HUICI MIRANDA A., *Grandes Batallas de la Reconquista*. Granada. 2000
- JIMENEZ DE RADA R., *Los hechos de la historia de España*. Madrid. 1989.

El «enemigo» a las puertas de Hispania



Evolución política siglos IX-XI



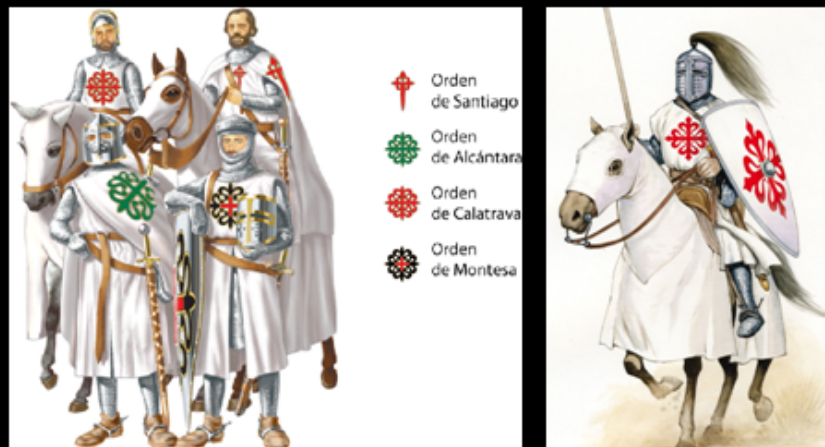
La fortaleza de Calatrava



La Europa de las Cruzadas



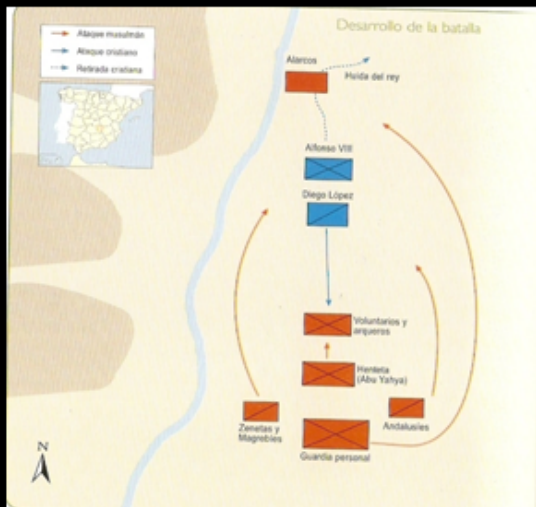
Las Órdenes Militares peninsulares



La fortaleza de Alarcos



La batalla de Alarcos 19-7-1195 O la imprudencia de un Rey



Ben Yusuf, jefe almohade en 1195

El papado interviene en Hispania



El Papa Inocencio III (1198-1216)



Inocencio III otorga la Regla para los franciscanos

Las cruzadas de Inocencio III



La cruzada albigense o cátara 1208



La cuarta cruzada a Tierra Santa, 1202



La cruzada de los niños 1212, legendaria, pero con sustrato real



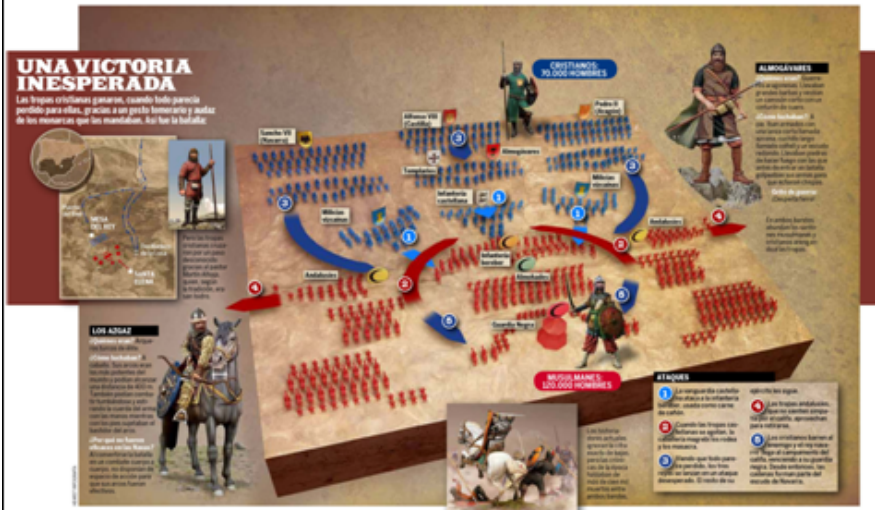
La Cruzada contra los almohades en Hispania, 1211

La carga de los Tres Reyes



A la izquierda, Alfonso VIII de Castilla, Centro-Arriba, Sancho VII de Navarra, Centro -Abajo, Ximénez de Rada, comandante de las tropas cristianas. A la derecha Pedro II de Aragón.

La batalla de las Navas de Tolosa, 16-7-1212



Sancho VII de Navarra toma al asalto el palenque de esclavos que protegía al Miramamolín



La tumba de Alfonso VIII y Leonor Plantagenet, Monasterio de Las Huelgas, Burgos



El símbolo de la victoria



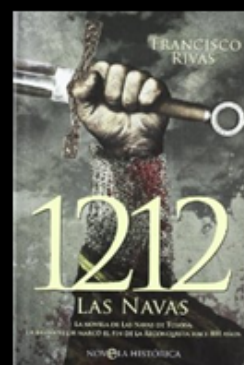
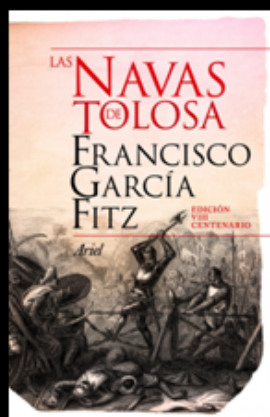
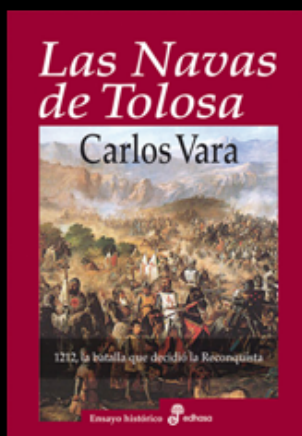
El Pendón del Miramamolín utilizado en la batalla para distinguir perfectamente su posición en todo momento durante la lucha contra los cristianos.

Fue capturado por las tropas castellanas y tomado como botín.

Se custodia en el Monasterio de Las Huelgas, en Burgos, para mayor gloria del Rey Alfonso VIII, conocido como *el de las Navas...*

... aunque nadie recuerda el desastre de Alarcos, para mayor gloria suya.

Novedades editoriales sobre la batalla de 1212



Las Navas en la memoria española



Museo de la batalla en Despeñaperros, Jaén.



Monumento conmemorativo de la batalla en Santa Elena, Jaén.